

*Muerta yà mi esperanza,
Haz que la entierren
En el panteòn obscuro,
De tus desdenes.*

*Suspira un infelice,
Gime, y anhela,
Pero nunca consigue,
Lo que desea.*

*Victima de tus Aras
Me constituyo,
Mas todas mis ofrendas
Se buelven humo.*

*Ay Anarda Divina,
Y què mal haces
En aumentar esquivas
Mis ceguedades.*

*Mugeres, y monedas
Son parecidas,
Que ay muchissimas falsas,
Si bien las miras.*

*Yo estoy entre mis penas
Tan bien hallado,
Que no quiero trocarlas
Por un descanso.*

*Las glorias de Cupido
No ay quien las cante,
Que tiene en cada gusto
Dos mil pesares.*

*Tiene amor en su libro
Tales extremos,
Que aquel que mas le estudia,
Le sabe menos.*

*No estrañes tu mi vida,
Que yo te zele,
Que todos son efectos
De quien te quiere.*

*Las niñas de tus ojos
Juegan conmigo,
Y despues se me enojan
Porque las miro.*

*El Ave Fenix canta
Quando se muere,
Y esto mismo à mi pecho
Oyle sucede.*

Con esto llegamos al Lugar, donde yà sonaba gran rumor de Tambor, y Gayta, y las Campanas se hacian pedazos: arribamos con felicidad à la casa destinada, y apenas arrimò el Carro à la puerta, quando sin ayuda de vecinos, Doña Agueda, y compañeras saltaron de èl como Cabras: salieron luego à recibirlas otras como ellas, y se dieron mil abrazos, y apretujones, y se entraron à la casa, quedando nosotros à la puerta con el dueño de ella, que à mi me hizo un gran cumplido: llegaron à

la tal casa muchas gentes , unos peores que otros , y todos se encaraban à mi Lacayo, creyendo que era algun Dragon : (porque mi librea era pagiza) de alli à poco dixeron , que era hora de ir à la Iglesia , que havian hecho la ultima señal ; y con esto nos encaminamos à ella una tropa de mas de una docena , los mas gente de capa , y pelo tendido, y detrás venian muchísimas mugeres. Llegamos à la Iglesia, y todos se quedaron à la puerta; (costumbre de los Lugares) pero yo luego entrè , y despues de haver adorado al Santísimo, tomè un Confessionario donde estàr mas recogido de la confusion. La Iglesia era decente , y en la Capilla mayor estaba en Andas, muy adornado de flores, y luces, un San Roque , à quien se hacia la fiesta por Patron , y Titular : afuera sonò un gran ruido de Tambor , Gayta, y Danzantes, hasta que oyeron el Introito de la Miffa , que entonces entraron todos de tropa , y los mas se subieron al Coro , donde incorporando sus voces con las del Sacristàn , alternando en algunos passages la Gayta , dieron tan crueles gritos , que creí que todos quedaban sin garganta : entonò el Cura la *Gloria* , y ellos la hicieron Infierno con sus destempladas voces: tuvo de bueno (aunque larga) que no fuè eterna , porque se acabò; y despues de las Oraciones

nes de la Missa, el Subdiaconõ emprendiò una Epistola , de la que se comiò mas de la mitad: siguiòse el Diacono con su Evangelio , que no lo fuè, porque quanto articulò fueron testimonios, que levantò al Evangelista. Yà havia salido à tomar la bendicion para predicar un Religioso de Nuestro Padre Santo Domingo , al que oì con mucho gusto , porque predicò lindamente , que algo bueno havia de haver en la Fiesta: acabado el Sermon , prosiguieron la Missa , y à *Sanctus* , y à la elevacion de Hostia, y Caliz , yà que no pudo el Organo , soltaron la Gayta , y Tambor todos sus registros , y uno de aquellos muchachos asistentes diò tales bueltas à una rueda de Campanillas , que por no oirlos dexàra el puesto , si no estuviera adorando al Rey de los Reyes , y Señor de los Señores. Acabada la Missa , se empezò à remolinear la gente de tal suerte , que creì que havia sucedido algo en la Iglesia ; y era , que los Danzantes havian de hacer en ella sus habilidades , de lazos , y paloteados ; y uno de ellos (el principal) tenia un dicho que decir ; y saliendo de su quadrilla , baylando de puntilla , y carcañal , llegando cerca del Santo , le dixo así:

*Santo , y Glorioso San Roque,
 Abogado de la peste,
 Librad de tal maleza
 A este Pueblo , y demás gente.*

*Y pues sois nuestro Patron,
 Elegido por el Pueblo,
 Vos tendreis mucho cuidado
 De librarnos del infierno.*

*Viejos, mozos, niños, mozas,
 Todos celebran tu fiesta
 Con aquellos regocijos,
 Que de sí dà nuestra Aldèa.*

*A vuestros dos Mayordomos,
 Que este año os hacen Fiesta,
 Dales muchissima salud,
 Con una larga cosecha.*

*Y al Cura , y Predicador,
 Hombres doctos de esta Iglesia,
 Haced que sean Obispos,
 Que serà una cosa buena.*

*Perdonad lo mal que lo hice:
 Perdonad, pues, Santo mio,
 Y aunque yo no lo merezca,
 Digan todos juntos , vitor.*

La gente riò mucho esto , y celebraron lo bien que lo havia representado el Danzante , y la buena cabeza que tenia, porque lo havia aprendido todo casi en un mes : siguiòse à esto una

procesion , que anduvo por todo el Lugar , y
 acabada toda su funcion de Iglesia vinimos à
 casa , donde yà estava puesta una larga , y es-
 trecha mesa , con quatro jarros de vino muy
 grandes en ella , y otras tantas ogazas de buen
 pan : no havia mas fervilleta que una , que en
 cabecera de mesa havia para mi , cuyo puesto
 me hicieron ocupar; y sentados todos, rebuel-
 tos hombres , y mugeres , entraron à servir la
 mesa quatro mozones , con sus jubones azules,
 y verdes , y desembanastaron tales platos de
 carnaza , una cocida , otra en guisado , y otra
 assada , que de verla solo se me quitò la gana:
 no sucediò asì à los demàs circunstantes , por-
 que fuè tanto lo que engulleron , y bebieron,
 (haciendome muchos brindis) que no sè como
 no rebentaron. Los postres fueron un par de
 quesos , y mas de media arroba de manzanas,
 que rodaron por aquella mesa. Levantarónla, y
 la mas gente salieron à la calle baylando el cu-
 bielo con botella : de allí à muy poco rato vi-
 nieron à avisar , que si queriamos ir à vèr cor-
 rer los Patos : yo dixè que sì , creyendo que
 aunque fuesse ridicula , tendriamos alguna
 cavallada , y quando fuy (con los demàs) me
 hallè con una quadrilla de mozos , que corrian
 los Patos à pie , siendo tan ganfos unos como
 otros ; en fin, ellos dieron sus ciertas carreras,

estando yo mas corrido que todos: acabada aquella frialdad, armaron dos bayles defaforados, uno al Panderero, donde baylaban à un tiempo mas de cinquenta mozos, y mozas, y otro à la Guitarra de nuestro Barbero, donde havia mucho Fandango, y Siguidillas: en otra parte, los hombres tenian juego de Pelota; y en otra tiraban à la barra, donde estaba un viejo, que decia: Ea, muchacho, apreta effos puños, que de tu edad tiraba yo, à buen seguro, una barra mas. Don Julian, y yo andabamos juntos de corro en corro, en lo que cabe divertidos; y observamos, que conforme la tarde se cargaba, se cargaban las cabezas: encontramos un hombre hecho un zaque, y diò en venirse tràs nosotros, pidiendo tabaco, y diciendo à Don Julian: Señor Cavallero, no vaya V. md. tan grave, que à su padre le conocì mucho, y era un Labrador honrado; con effo tro señor no me entiendo, porque serà algun Marquès; pero acà, gracias à Dios, somos Hidalgos, y Christianos viejos, por la gracia de Nuestro Señor Jesu Christo: llegamos al corro de la Guitarra, donde mi Ayuda de Camara baylaba, que se las pelaba; y un mozuelo cantò à una moza, que estaba en visperas de casarse, estas Siguidillas:

*Cuidado vida mia,
Que posesiones
Puedan hacer tibiezas
Tantos amores.*

*'Mira como te portas
El primer año,
Que una cosa es amante,
Y otra casado.*

*No fies en albagos,
Que muchas veces
Tan solo se dirigen
A ver si quieres.*

*En las guerras civiles,
Que ay en las casas,
Suele mejor vencerlas
El que mas calla.*

De alli passamos al corro del Pandero , el que zapateaba una Labradora grandemente, y ella, y otro mozo, que al lado tenia , cantaron estas Coplas:

*A las orillas del Tormes
Durmiendo se ve Lisardo,
Quando dicen que de Fili
Està muy enamorado.*

*To creo que sus amores
Todos seràn un enredo,
Que quien rinde el Dios Cupido
No puede rendir el sueño.*

Aquellos limpios crystales;
Que el Cefiro lento mueve,
Dicen con lenguas de plata
A Lisardo, que despierte.
Como claro le habla el agua,
Le dice à voces llamando,
Despierta, que aquel que adora
Debe estàr hecho un Argos.
Si es confianza en la Pastora,
Creendo que està segura,
No confie quien bien ama,
Que todo el tiempo lo muda.
Despierta, Pastor, despierta
A las voces que te dan,
Y mira que tu Pastora
Quizà tendrà otro Zagal.

Yà el Sol iba declinando, quando la gente fo-
 rastera empezaba à desfilar, y bolviendonos
 allì à juntar, bolvimos à la casa donde estaba-
 mos hospedados, y luego saliò el Patron, y
 dixo: Ea, Cavalleros, vaya una hebra de fiam-
 bre para echar un trago, y en este punto facò
 un mozo à la puerta de la calle una fuente de
 cecina, y tocino de mas de media arroba; y
 otro, con una ogaza, y un jarro, fuè dando
 provision, quedando yo pasmado de verlos
 merendar, como si no huvieran comi-
 do: con esto acabò de rematar toda la gente,

y nuestro Barbero, y mi Lacayo era cosa de no poderse tener : llegó el caso de despedirnos , y arrimando el Carro nos bolvimos à embanaf-tar en èl , y fueron menester quatro , ò cinco para subir al Barbero : los que conducian el Carro traian tambien el cuerpo caliente , y fueron tantas las voces , y palos que dieron à las mulas, que todo fue correr, con cuyos movimientos diò una bomitona tan cruel al Bar-bero , que el Carro goteaba como una cuba que se sale : mi Ayuda de Camara le decia , se-ñor Lorenzo, què es esso ? Y èl respondia muy trapajoso : Aquel ultimo trago me cogiò su-dado , y me matò ; pero àun gracias à Dios haria una sangria, si se ofreciera , y afeytara à qualquier Cavallero ; para el picaro (decia yo entre mi) que se pusiera en tus manos ; y mi Amigo Don Julian decia , de estas funciones siempre viene la gente caliente. Aunque moli-dos , y con mucho trabajo , llegamos bien de noche , y yo luego me retirè à mi quarto con mi Ayuda de Camara , con quien estuve hasta la hora de recogerme , glossando la función, y admirando las diversiones de aquellas gentes, aunque yo no tenia gana , ni àun de hablar, pues traia mi cabeza aturdida, y sin poder des-echar de ella el rumor de la Gayta , y Tambo-ril, que este se me clavò en los oidos, por mu-chos

chos dias ; con este genero de muerte iba vi-
viendo, y passando en la Aldèa, con las esperan-
zas de bolverme pronto à mi casa, segun me es-
cribian mis Amigos , que mis dependencias
iban tomando buen semblante.

ENFERMEDAD EN LA *Aldèa.*

EN este medio tiempo cayò enfermo mi
Amigo Don Julian, y al afan que èl traìa
en las cosas de su hacienda, yà me parecia à mi
que tardaba : à las primeras calenturas estuvo
con èl mano à mano el Barbero , quien luego
le huviera quitado el pellejo, si no estuviera yo
allì , que no quise permitir que le sangrassè,
sin dictamen de Medico; por el que mi Amigo,
aunque le sobran las conveniencias, no que-
ria embiar à Salamanca , estando cerca de
nuestra Aldèa , diciendo , que era mucho en-
gorro el Medico , y que receptaria tres mil ja-
ropes , que despues de costar mucho dinero, èl
no havia de tomar ; no obstante esta repug-
nancia , nos convenimos Doña Agueda , y yo
en embiar por el Medico, el que vino , y aun-
que de prisa , y sin hacerse cargo de la enfer-
medad , receptò mil cosas de Botica , que to-

das iban viniendo de Salamanca , tarde , mal , y nunca , como sucedia con las demàs de vizcochos , azucar rosado , y nieve , que alli todo venia de fuera , y todo estaba escafo , menos las gallinas , que estas , y mucha porqueria sobran por toda la casa : como son materias delicadas , no me atrevi al principio hacer , lo que hice al fin , que viendo aquel hombre mal afsistido , (aunque en su casa) de nadie visitado , y en una cama , como un lechòn ; determinè darle la quina , que à prevencion la havia yo llevado de Madrid muy rica ; con esto , y la asistencia de mi Ayuda de Camara , que lo hizo bien , fuè logrando mi enfermo algun alivio , y en pocos dias convaleciò : Y habiendo visto lo que allí passaba , dixè à mi Ayuda de Camara una noche : Yo me estoy muriendo de miedo , y aprehension ; pues si caygo malo en este Lugar , en considerar lo mal afsistido , que hà estado este hombre , y que Medico , y medicina han de venir de fuera , se me herizan los cabellos , y lo que mas siento es la falta de nieve : Aora me rio yo de los que dicen , que es ahorro vivir en un Lugar , porque en mi dictamen , se gasta mucho mas ; pues en habiendo de venir , como vienen las cosas de acarrèo , cuestan tres veces mas , que donde las hay à la mano , porque es forzoso pagar al
que

que vâ à buscarlas, y traer algo mas de lo preciso, y despues todo llega, que no puede servir. Bien dice el adagio, que la vida de la Aldèa, Dios se la dè à quien la quiera : ello aqui se *muere viviendo*, y esto no es bueno para Dios, ni para el diablo ; pues aqui no ay mas que una Missa, y es preciso madrugar para cogerla : un Jubileò ay por jubileò ; si uno se quiere confessar, por fuerza ha de ser con el Cura, ò ha de ir fuera à buscar otro : y burla burlando hemos llevado mas de un año en esta infelicidad, donde las noches de Invierno, y las tardes de Verano son siglos ; y estamos tan irracionales, que hasta la politica regular de dâr los buenos dias, creo que se nos havrà olvidado. En este razonamiento, y desconuelo estaba yo, quando entrò mi Amigo, y me dixo : Un Propio de Madrid està hai con unas Cartas ; no dexè de sobresaltarme, y dixè, que entre al punto : hizolo asì, y tomando mis Cartas, vi que mis Amigos me avisaban, que podia libremente, y sin el menor riesgo disponer el restituirme à mi casa : con esto vi el Cielo abierto, y havien- do notado que mi Amigo, despues de su enfermedad, havia quedado sumamente melancolico, le dixè, por pagarle el hospedage : Amigo mio, por estas Cartas, que puedes ver si gustas, me avisan como mis enemigos, desen-

gañados , è informados de mi buen modo de proceder , han dexado yá de perseguirme , y libremente puedo irme à Madrid , gracias à Dios , que aunque estaba gustofo en tu casa, razon ferà que Ustedes descansen: nunca podrè pagarte tantos favores; pero por corresponderlos, y verte triste , te pido encarecidamente te vengas un par de meses conmigo, donde te divertiràs, y gozaràs de los placeres de la Corte, que son distintos de los que acà teneis ; y mi señora Doña Agueda creo , que esto no lo tendrá à mal , à fin de que te explayes dos dias, aunque sea à costa de carecer de ti. Mi muger , respondiò Don Julian, en nada me quita mi gusto; y despues de estimartelo, como es razon , no puedo humanamente admitirlo , porque tengo aora muchos granos que vender , y que afsistir al cuidado de el cultivo de mi hacienda , que es lo que nos mantiene, y dà de sí para todo. Entonces le repliquè, y dixè: D. Julian, hablèmos claros , ya sabes que siempre te hè querido bien , y que hà muchos años que nos conocèmos , por cuya razon me tomo la mano de aconsejarte lo que te està bien. Tu traes aqui una vida tan arrastrada, que es *morrir viviendo*, y no puede ser, por lo natural, que llegues à viejo , por lo que te aconsejo , que hagas una pausa en todo, y procures vivir. Tu
 te

te levantas al amanecer , y andas cogiendo frio en el Invierno, y calor en el Verano , siempre tràs los mozos de la labor , entre mulas , y bueyes , desvanecido sobre si aran esta , ò la otra tierra , pensando siempre en los precios que tendrà el trigo , tratandote como esclavo de tu hacienda , pues no la gozas, quando por ella , ni comes , ni duermes , ni vistes , ni descansas. A tus hijos les dexaràs en esto mejorados , pero aqui los veo sin doctrina , ni enseñanza ; el mayor bien que les puedes dexar, despues del temor de Dios, es el Dòn de la Sabiduria , y afsi dispòn el darles Estudios, y sacarlos de aqui à que sirvan al Rey , que es la carrera de los hombres blancos, que para cuidar de estos terrones , el mas rudo que dexes basta. Y aora determina dexarlo todo por unos dias al cuidado de mi señora Doña Agueda, que si te huvieras muerto de la enfermedad passada, quedaba peor ; y por fin, con todo tu afàn, hà de llegar el dia que lo dexes , y quanto menos agarrado estès , tendràs menos que sentir ; y perdona la claridad con que te hablo , y dà cuenta de esto à tu muger, disponiendo tu viaje, porque has de venir conmigo, que quieras, que no quieras ; y aunque tengo el deseo, y la priesa que sabes de llegar à mi casa, te darè un par de dias para que dexes tus cosas dispuestas,

que las mias desde ahora están promptas. Tu tienes mucha razon en quanto me dices, y desde aora tomo tu dictamen, y voy à disponer mis cosas: con esto se fuè mi Amigo, y yo quedè muy contento, mandando en aquellos dos dias recoger los pocos trastos que allí tenia, y me ahorrè de la molestia de andarme despidiendo, pues solo usè esta ceremonia con el Cura. Embiamos à Salamanca à buscar una Calefa, la que estuvo puntual para el dia aplazado, en el que me despedì de mi señora Doña Agueda, con los agradecimientos correspondientes al buen hospedage de su casa; y mandè à mi Ayuda de Camara diese à aquellas criadas, que havian tenido cuidado de afeear el quarto, para alfileres. Mi Amigo estaba ya muy pronto con una maleta, y el mismo vestido que llevò à la funcion de la Aldèa. Diò à su Doña Agueda un abrazo, y tomamos nuestra Calefa, la que à jornadas regulares nos puso en las Rozas, en donde encontramos un Coche con seis mulas, y dos Amigos, que nos salian à recibir, los que nos traxeron à mi amado quarto.

PARTE SEGUNDA.

VIVIR MURIENDO EN LA
Corte.

AQUELLOS Amigos mas especiales estaban en casa esperandome, y todo fué aquella noche abrazos, y bien venidas, y mi Don Julian estaba aturdido, aunque respondió regularmente à los cumplidos; y se le conocia, que tenia mas gana de cenar, y acostarse, que de otra cosa; las once y media eran, y aún estaban muchos de los mas intimos conmigo, hablando mil cosas, como si despues no tuvieramos tiempo. Don Julian, como ya conocia los Criados, salió de la Sala, y dixo al Ayuda de Camara: Estos hombres han de amanecer en el puesto? à què hora hemos de cenar, y acostarnos? En mi casa, como V. md. viò, el que menos tendrá en el cuerpo seràn quatro horas de sueño: estando en esto se fueron todos, y despues de darle à mi huesped, aunque tarde, una cena fazonada, le llevaron à su quarto, donde ya tenia prevenido un Catre, algo mas limpio que la cama, que èl dexaba en su casa. Por la mañana, luego que nos dieron chocolate, nos vestimos, y antes que cargá-
sen

fen visitas , me dixo Don Julian : Amigo , yo
 no traygo mas vestido que este , que para allà
 no es malo , pero aqui no puede servir , y afsi haz
 que venga tu Sastre , porque quiero me haga
 uno à la moda de acà ; y tambien llamaràn al
 Peluquero , para que me haga un Peluquin ; al
 punto se hizo , como lo havia dicho : y luego
 empezaron à defatarse tantas visitas , y tantos
 recados de conocidas , que no havia tiempo
 para recibir , ni responder ; y todos quantos
 venian , preguntaban por Don Julian , porque
 yà los mas sabian , que havia llegado en mi
 compañía : Aquel dia no salimos , y se passò
 en lo dicho . Mi huesped estaba desesperado , y
 me dixo por la noche : Jesus , Maria , y Joseph ,
 mas quisiera haver venido oy à pie desde mi
 Aldèa , que haver entrado , y salido à la esca-
 lera , à recibir , y despedir gentes tres mil ve-
 ces ; y vaya V. md. no puede ser , quedese V. md.
 de ninguna de las maneras , y otras cosas , pa-
 ra mi tan violentas , y olvidadas , que me de-
 guellan ; pues què dirè de la corbata , y pelu-
 ca , sin havermelas quitado desde las diez de la
 mañana à las once de la noche ? Si esto huvie-
 ra de ser siempre afsi , fuera *vivir muriendo* .
 El siguiente dia estaba yà Coche , y lo demàs
 prevenido para salir , y antes vinieron Sastre ,
 Zapatero , Peluquero , y Barbero , y pusieron

à mi Don Julian , como nuevo , aunque lo forastero no se podia dissimular con el mal modo de traerse , con el espadin de vara y media de largo , y la camifola , y bueltas , que en nada concordaban con el vestido ; no obstante, que todo junto podia passar. Con esto salimos lo primero à Missa , y despues à empezar à visitar à todas aquellas señoras , que nos havian embiado recado. Mi Don Julian no sabia mas conversacion, que preguntar: Què calle es esta? Què Iglesia es estotra? Y quando encontrabamos algun Coche decia : O ! que buen par de mulas, si yo las pillara allà para la labor; y algunas veces se quexaba del mal olor de las Calles. Fuimos la primer visita en casa de una especial conocida mia , quien nos recibìò en Bata, con gran Tontillo , y el pelo por componer , como regularmente estàn las Damas por la mañana, aunque al descuido havia quedado del dia antes un visito de polvos , y tal qual lunar, entre si se cae , ò se tiene. Nos recibìò con mil dengosas expresiones , haciendome à mi mil preguntas de la Aldèa, à que yo no podia responder como quisiera , por estar delante mi Don Julian ; y con todo , dixo la señora: Jesus, señor Don Diego , aunque en la Casa de este Cavallero estaria V.md. muy bien , le hè tenido mucha lastima, y celebro su restitucion ; y pues

tan-

tanto tiempo hemos carecido de su persona; aora no se nos venda caro , y venga todos los dias , sin dexar de traer à este Cavallero , que puede tambien mandar en esta casa : agradecemos sus expresiones , y nos despedimos, porque teniamos muchas visitas, las que nos llevaron todo el dia , por mañana , y tarde ; y por la noche renegaba Don Julian de tanto cumplimiento , y tanta *Señoria*. Como de haverlas visto entontilladas , y en papillotadas ; y todo era decirme : Estas mugeres de Madrid *viven muriendo*. Como pueden resistir menearse con aquellos tymbales al lado , aquel ajuste de cotilla con que rebientan , y un collar tan apretado , que las ahoga , con tres mil martyrios que passan , para haver de salir bien peynadas ; y à lo que noto , casi lo mismo sucede à los hombres , pues muchos de ellos andan tan foplados , y peynados, como ellas : de fuerte , que si à unos , y otros les dieran por penitencias, que anduviessen afsi, no lo cumplirian. El siguiente dia por la tarde vinieron unos Amigos à buscarnos con su Coche , para llevarnos al passeio. Fuimos al Prado , y à la segunda buelta fueron tantos los Coches que concurrieron, que mi Don Julian se quedò pasmado : à breve rato se enredò todo de fuerte, que paramos como todos los demàs , y estu-

vimos afsi casi una hora : mi Amigo todo era decir : Señores, por què no andamos? Es estillo del passeio està afsi? No por cierto, le respondieron los Compañeros; pero como hemos de andar, si no se puede? Cejando, dixo Don Julian. Y yo le repliquè, esso es mas dificultoso, porque tràs del nuestro havrà cien Coches: segun esso, dixo Don Julian, nos estaremos atascados hasta la noche. Està V.md. en algun Puerto, le dixo uno de los Amigos? Aquí estamos en un Coche quatro de buena conversacion, con que se divierte el oïdo, y la vista, mirando esta calma, de que su diversidad de colores, rostros, trages, libreas, y otras cosas hacen un quadro, remedo del florido Mayo. Señor, V.md. se divertirà, dixo Don Julian, que està hecho à esto; pero yo quando me passeio, me passeio. Empezaron luego los Coches, todos à un tiempo à moverse, y desvaratar el Passeo, con lo que llevamos algunos encontrones; y mi Amigo cobrò tal miedo, que à cada cosita creìa, que se nos bolcaba el Coche: llegò el caso de salir, y èl dixo, que le dexassemos en casa, que tenia mucho que escribir, que era dia de Correo: hicimoslo afsi, y nosotros nos fuimos à casa de un Amigo. Quando yo bolví à la mia, me contò mi Ayuda de Camara, que Don Julian havia venido desesperado,

y diciendo: Maldita sea el alma del Paseo, y si à èl bolviessè, aunque estuviera mil años en Madrid. Llaman passeio irse uno muy de respeto, à un atascadero de Coches, donde todo ha sido hacer cortesias con manos, y cabeza, y tragar polvo, y mas polvo, despues de estàr mil veces para bolcarnos, como sucediò à otro Coche que yo vi, que le quebraron una rueda: No, señor, esto es *vivir muriendo*; allà sale la gente à passearse à su libertad, y anda por donde quiere haciendo exercicio, con lo que se adelgazan los humores, que aqui todo es poltroneria. Un dia le dixè à mi huesped, que quando gustassè iriamos à la Comedia, que es una de las cosas que tiene de que gozar en Madrid un forastero; y me dixo: Como no melleves al passeio del otro dia, llevame donde gustassès, que estoy pronto; pues esta tarde irèmos en el trage que quisieres. Irèmos de capa, me dixo, por librar-me esta tarde de peluca: convenidos en ello, embiè mi Lacayo à que tomassè sobre las varandillas dos asientos, los que à la hora regular ocupamos, y estuvimos bastante tiempo esperando, passandolo en decir yo à mi compañero, quienes son estos, y quienes son estos. Llegò el caso de la Comedia, la que oimos con mucho gusto, porque era buena, y lo hicieron à la perfeccion: acabada fuimos à

salir , y fue tal la confusion de Coches , y de gente , que en mucho rato no lo pudimos lograr, y fuè siempre temiendo no nos atropellasen. Venimos à casa , y preguntando à Don Julian , què le havia parecido la Comedia , y como le havia ido? Respondiò: Amigo, la Comedia , y todas sus circunstancias de fiesta me han parecido bien , pero Ustedes se divierten aquí con mucho contrapeso, porque aquel esperar à que empiecen, no hay alma que lo tolere , y la salida si cabe es peor; y no extraño que vayan los hombres , que en todo es gente mas desembarazada, y desembuelta, que las mugeres ; lo que extraño es , que estas (y mas las de la Cazuela) vengan solas à piè , y despues salgan como salen por entre los Coches , expuestas à mil peligros : Què buena era mi muger para esto ? En su vida viera ella asì una Comedia. Amigo, le respondi, aquí las mugeres, aunque son muy damas, son mas resueltas, que las de los Lugares ; aquí aunque aya una vara de lodo , y se salga de noche , cogen sus chinelas, y se vienen à la Cazuela, que para ellas no ay peor rato que guardar la casa. Por la mañana echè menos à mi Amigo, y me dixo un criado que havia salido solo , diciendo , que tenia que hacer. Salì , y bolviendo à casa à la hora acostumbrada , mi Amigo no parecia , cosa que

que estrañè, porque aunque èl era puntual en todo, à aquèlla hora era mucho mas: de allì à muy poco rato llegò tan fatigado, que apenas podia dar el aliento. Preguntèle, que què traia, y que donde venia? Y èl respondiò muy fatigado: De effas malditas calles, donde se rebienta uno andando, porque los guijarros se clavan en las plantas de los pies; y si se halla mullido, es entre alguna marèa, donde se pone uno perdido: Yo salì à comprar unos recadillos, que necesitaba, y me buelvo sin ellos, porque piden los ojos de la cara: fuy al Correo, y ha sido tanta la gente que ay, que no hè podido llegar à las Listas; y un pañuelo, que llevaba nuevecito, me lo han limpiado del bolsillo, y si me descuido, me facan la caja: de allì me fuy à Missa à la Soledad, y no la hè oïdo, porque havia à mi lado dos monos, que no han cessado de hablar, y hacer gestos à las que entraban, y salian: Si el Cura de mi Lugar los viera en su Iglesia, les echàra una arroba de cera de multa por la primer vez; y si se ofreciera, los echàra del Templo, que menos inconveniente es que no se oyga Missa, que no el que se profane el Templo, y Casa de Dios. Desde allì salì à la Puerta de el Sol, donde hay à todas horas tres mil vagamundos, que valia mas que estuviessen cada uno en su oficio, que no

ociosos, y el que no le tiene que vaya à servir al Rey, que mejor amo no ha de encontrar. El año que yo fuy Alcalde quifiera coger tanta gente defocupada en mi Lugar, que yo los empleàra à todos bien presto: luego quise venirme à casa, y ha sido milagro poder llegar con la plaga de Coches, que se me echaban acuestas: que los delantericos no saben mas estrivillo, que arrear, y decir quando uno tiene yà las mulas encima, con licencia feo guapo: A esto se me añadiò perderme, y no llegàra à casa, si un muchacho por dos quartos no me huviera puesto en la calle. Este Lugar todo es una confusion, y todo es *vivir muriendo*. Certo, le dixè, que haces muy poca merced à esta casa, pues pudiste haver llevado contigo un criado; y para comprar las cosas que dices, yo huviera ido contigo, y en el Correo dando un quarto mas por cada Carta, las tienen apartadas. La gente de la Puerta del Sol no es tan vagamunda, como te parece, que alli concurren los forasteros, y gentes de obligaciones à buscarse unos à otros, por ser el sitio de mas concurso; y en quanto à lo que te sucediò en la Miffa tienes razon, pero en Madrid ay todo lo que uno quiere; y assi, otra mañana puedes irte à oïr à trescientas Iglesias, que ay defocupadas de gente, donde sobra la quietud: los

forasteros, unos porque no tienen quien los dirija, y otros por parecerles que todo lo saben, usan mal de Madrid, y despues no tienen otro estrivillo que vituperarle. De alli à unos dias fuimos combidados à una funcion, que un Amigo mio tenia à su cumple años; y despues de haverse los dado por la mañana à su parienta, concurrimos por la noche: Quando llegamos, yà estaba todo el Estrado lleno de mugeres, y hombres, estos muy soplados, y ellas muy empapillotadas, muy llenas de lunares, y polvos, que todo esto cuesta poco, pero vale nada. Allí se hizo feria de *Señorías*, y valian tan baratas, que el que no queria no la tenia; mi Amigo Don Julian llevò muchas, pues todos, y todas se la daban; y èl, como las cogia à deseò, se las tragò, aunque bolviò algunas: Luego salieron à servir el agassajo, que fuè correspondiente al dia; y aunque hicieron lo que debian, despues se dixo, que debian lo que havrian hecho. Acabado esto, que es lo que antes acaba, dixo la señora à un Page: en bebiendo los Musicos, avisen ustedes. En este medio tiempo estaba un hijo de vecino à un lado, enredando con una Guitarra, sentado en una silla, y no llegaba con los pies al suelo, con mas de una quarta: la cara era sumamente dificultosa, pues demàs de un rostro corto, con una nariz larga,

estaban tan reñidas las niñas de sus ojos , que no podia una ver lo que otra queria mirar: En el cuidado que ponía de guardar las espaldas, se conocía que tenia en ellas algun sobrefaliente embuchado de huesos. Una de aquellas Damas se encarò à el , y le dixo en tiple : Señor Don Tiburcio, tengo noticias de que V. md. sabe (de su cosecha) unas Siguidillas nuevas, de buen gusto ; y pues yà conocemos el metal de su voz, interin que otra cosa se dispone, hagamos el gusto de cantarlas: Señora , respondió el Hyssopo , serà dàr un mal rato à el Auditorio; pero todos saben, que quien obedece no yerra, y con esta salva cantò las siguientes Siguidillas:

Tu Felisardo , Amigo,
Quieres casarte,
Y antes que lo executes
Has de escucharme;
Porque es preciso,
Que sepas lo que passa
Todo marido.
Yugo es el Matrimonio,
Que las mas veces
Yo no sè quien le tira,
Mas tu lo inferes;
Pero inferido,
Importa mas callarlo,
Que no decirlo.

Es la muger en casa
 Puesta al estylo,
 La Cruz, y aùn el Calvario
 Para el marido;
 Pues solo piensa,
 En la gala, passeio;
 Y en la Comedia.

Què es ver un gurrumino

Entrar en casa,
 Y ver la mugercilla
 Como le trata;
 Y el majadero,
 Con esto, y otras cosas
 Està contento.

Què es verla en el Estrado

Eternamente
 Con Soldados, Amigos,
 Y Petimetres;
 Quando su casa,
 Se queixa de que vive
 Mal governada.

Què es verla puesta en Batay

Y gran Tontillo,
 Sin que sepa su esposo,
 Donde ha salido;
 Y si lo sabe,
 Es preciso que sufra;
 Y que lo calle.

Què es mirar seis muchachos,
 Puercos, y rotos,
 Y la madre ajustada,
 Y atrás los codos;
 Y à medio dia,
 Sabe Dios como quedan
 Sus pobres tripas.

Què es mirar su cabeza
 Llena de harina,
 Quando el pan ha faltado,
 En la comida;
 Y aùn al cocido,
 Del alma le faltaba
 Un enemigo.

Què es mirarla preciada
 De bachillera,
 Hablar con hombres doctos,
 En toda ciencia;
 Quando no ha visto,
 Por adentro, ni fuera
 Tan solo un Libro.

La muger que mas sabe,
 Sabe en su casa
 Governar algun cofre
 De ropa blanca;
 Y si està lleno,
 Darà razon escasa
 De lo que ay dentro.

Que es mirarla en el campo
 Con cien braceros,
 Sin que aquesto al marido
 Pueda dar zelos;
 Porque es delito,
 Reprehender lo que es justo
 En un marido.

Si es preciada de hermosa,
 Observo, y noto,
 Que està con el espejo
 Siempre à los ojos;
 Y quando es fea,
 No ay una alma de gusto,
 Que pueda verla.

Quando es rica, es sobervia,
 Y quando es pobre,
 Es el mayor trabajo
 Que tiene un hombre;
 Con que es forzoso
 El aguantar la carga
 De un modo, ù otro.

Siendo cierto, y muy cierto
 Ser tontas todas,
 Es preciso fiarles
 Mi honor, y honras;
 Y es disparate,
 Guarde la tonta albaja
 Que tanto vale.

Compañera del diablo,
 Es qualquier Dama,
 Puesto que es enemigo
 Tambien del alma;
 Y es desatino,
 Querer por compañera
 Un enemigo.

Quando están en visita,
 Juntas las bobas,
 No saben otra cosa,
 Que hablar de modas;
 Y la mas sabia,
 Saca alli los defectos
 De su criada.

Disturbios, pesadumbres,
 Pleytos, quimeras,
 Por lo comun, Amigo,
 Los causan ellas;
 Porque los hombres,
 Ciegos dexan llevarse
 De sus passiones.

De esta verdad testigo
 Es nuestra España,
 Quando en su mayor ruina
 Puso la Caba;
 Mas no te admires,
 Porque de estos exemplos
 Sacarè à miles.



Quien rebolvió la cisma
De Inglaterra,
Sino aquella malvada
De Ana Bolena?
Pero no es mucho,
Quando perdió una sola
A todo el mundo.
Mi dictamen es este,
Y aora digo,
Que entres enhorabuena
A ser marido;
Que otros tan buenos,
Aguantan en tal caso
Estos enredos.

Apenas oyeron esto quantas estaban en el Estrado, quando se quisieron tragar aquella mala sabandija, que tal havia compuesto, y cantado; porque nada amargamas, que la verdad. Los hombres lo celebraron mucho, y uno de ellos dixo: Este es el mayor Ingenio, que tiene la Corte, y dice de repente, como nadie en el mundo; si quisiera un rato hacer el Oraculo, y responder à lo que le fuessemos preguntando, oirian Ufias mil discreciones. Con este informe nos alentamos à pedirselo; y èl respondió: Que estaba prompto, como las Señoras lo permitiessen; à lo que todas à un tiempo le dixeron: V. md. haga lo que gustasse,

tasse, que peor de lo que nos ha puestro, yà no podemos estàr; pues manos à la obra, dixo el Chuchúmeco, y sacando la silla à la mitad de la pieza, se nos presentò en forma de Apolo, y los mas aficionados fueron preguntando, y èl respondiendò, como se sigue.

I.

P. Quales son aquellas cosas,
Que fastidian, y no ofenden?

R. Una fea desdenosa,
Y unpreciado de valiente.

II.

P. En todo aquello que cabe,
Quien està acà en el Infierno?

R. Dicen, que los mal casados,
Y todo el que està debiendo.

III.

P. De què gustan las mugeres,
Que oy se estilan en el mundo?

R. De que las llamen hermosas,
Y que las regalen mucho.

IV.

P. Còmo ha de ser un marido,
Para cobrar buena fama?

R. Todo el año ciego, y mudo,
Y parar muy poco en casa.

V.

- P. De los gustos de esta vida,
Dime, à qual te inclinas mas?
R. A beber siempre bien frio,
Y oír tocar, y cantar.

VI.

- P. Què es una muger zelosa,
Con su Galàn, ò Marido?
R. Un Dragòn, una Serpiente,
Un Aspid, un Basilisco.

VII.

- P. Si te piden una alhaja,
Què haràs, si à mano la tienes?
R. La darè luego al instante,
Que con esso doy dos veces.

VIII.

- P. En las cosas racionales,
Qual es el mayor tormento?
R. El estàr siempre lidiando
Un discreto con un necio.

IX.

- P. Por què la verdad desnuda
Ha andado toda la vida?
R. Por que entre niños, y locos
No tienen con que vestirla.

X.

- P. Què es lo que acaba à los hombres,
Y les destru ye los bienes?

R.

R. Enfermedad, Pleytos, Carcel,
Pesadumbres, y Mugereres.

XI.

P. Què apetece una muger,
Que tiene libre alvedrio?

R. Gala, Passeo, y Estrado,
Y que no falte marido.

XII.

P. Què cosa debe mirar
El hombre con mas cuidado?

R. La muger con quien se casa,
Porque no es cosa de un año.

XIII.

P. Dime de dos cosas buenas,
Si sabes, para buscarlas?

R. Busca una muger prudente,
Y una lengua bien hablada.

XIV.

P. Como he de hacerme bien quisto,
Y bien mirado de todos?

R. Usando siempre verdad,
Cortesìa, y buenos modos.

XV.

P. Las mugeres, y los vidrios,
En què se parecen mas?

R. En que se empañan, y quiebran
Con mucha facilidad.

XVI.

P. Dime, cómo acá en la tierra
Tienen descanso los hombres?

R. Teniendo un passar decente,
Sin pleytos, ni pretensiones.

XVII.

P. Quales son aquellos hombres,
Que fastidian con extremo?

R. Embustero, Adulador,
Petardista, y Avariento.

XVIII.

P. Dime, cómo he de portarme
Con mi Dama, ò mi Muger?

R. Con agassajo, y prudencia,
Haciendo del ladron fiel.

XIX.

P. Qué alhajas guardará el hombre
No dandolas, ni aún prestadas?

R. Dicen, que han de ser tres cosas;
Cavallo, Muger, y Espada.

XX.

P. Por qué la muger no puede
Hablar en cosas de Iglesia?

R. Porque ninguna es Doctora,
Y todas son Bachilleras.

XXI.

P. Por qué tiene entre los hombres
Tanta estimacion el Oro?

- R. Porque aquel que tiene mucho,
Dicen que lo tiene todo. **P. Como**
XXII.
- P. Puede el hombre alguna vez
Tener confianza en si mismo? **R. No**
- R. No, que no puede saber
A que le traerà el destino. **P. Como**
XXIII.
- P. Como podrè yo portarme
En mi casa, sin deber? **R. No**
- R. El dia que tenga quatro,
No gastando mas que tres. **P. Como**
XXIV.
- P. Entre todos los que sabes,
Eligeme un buen Amigo. **P. Como**
- R. Deseandote yo servir
Es preciso darte un Libro. **R. Como**
XXV.
- P. Entre todos los que dan,
Dì, quien es el mas bizarro? **P. Como**
- R. El que dà de hacienda agena;
Y no ha sabido ganarlo. **R. Como**
XXVI.
- P. Entre lo hermoso, y discreto,
Dime tu, qual eligieras? **P. Como**
- R. Lo discreto, porque crece,
Y todo lo hermoso mengua. **P. Como**

XXVII.

P. Còmo quieres à tu Dama,
Muerta, ò en poder de alguno?

R. Muerta, que los zelos son
El mayor monstruo del mundo.

XXVIII.

P. Entre ser Noble, ò ser Rico,
A que tu inclinacion llama?

R. A Noble, que Rico es uno
De la noche à la mañana.

XXIX.

P. Còmo puedo desquitarme
De una muger muy ingrata?

R. Es el desquite mas prompto
Empezar luego à olvidarla.

XXX.

P. Quanto sabe la muger,
Que sabe mas entre otras?

R. Hacer un cumplido en tiple,
Y hablar de Estrados, y Modas.

XXXI.

P. Quien es aquel que en el mundo
Hace todo lo que quiere?

R. Quien tiene mucho dinero,
Y à ninguna cosa teme.

XXXII.

P. De que gusta que le hablen
Todo el hombre que bien ama?

R. De nada, como no sea
Hablar de la cosa amada.

XXXIII.

P. Dì, de què sirve tener,
Sin uso mucho dinero?

R. De enriquecer tres, ò quatro,
Despues que su dueño ha muerto.

XXXIV.

P. Todo aquel que sirve al Rey,
Còmo serà buen Soldado?

R. Nunca haciendo mas, ni menos
De lo que tiene à su cargo.

XXXV.

P. Dime, què hombre se parece
A un Cavallo desbocado?

R. Todo mancebo vicioso,
Sino le van à la mano.

XXXVI.

P. En quanto à elegir estado,
Què harà un Padre con un Hijo?

R. Lo que Dios hace con todos,
Que es darnos libre alvedrio.

XXXVII.

P. De què cosas ha de huìr
Uno siempre en esta vida?

R. De toda lengua mordàz,
Y de mala compaõia.

XXXVIII.

P. Di, por què de una costilla
Formò Dios à la muger?

R. Porque le quedasse al hombre
Esse huesso que roer.

XXXIX.

P. Què cosa deben hacer
Con mas cuidado los hombres?

R. Tener reverencia al Templo,
A sus Padres, y mayores.

XXXX.

P. Què dos cosas ha de hacer
Diariamente el Christiano?

R. Oir Missa atentamente,
Y rezar assi el Rosario.

Mas preguntas se le hicieran al Oraculo, segun todos oian gustosos sus respuestas, à no estar yà los Musicos sacando la cabeza por las puertas, y assi les mandaron entrar, y empezando à tocar, dieron principio à un furioso bayle de Minuetes: que no probò mi Don Julian: no le sucediò assi en las contradanzas, en las que le entraron, y le rebentaron; porque aunque al principio fueron con algun juicio, este durò poco, y empezaron una galopada, con que se pervirtieron todos los ordenes, y cada uno tiraba por su compañera, como queria: durò esto hasta la una de la noche, que todos quedaron sin

sudando , molidos , y rebentados ; no obstante , que como eran mudanzas , algunas de ellas àun desafiaban à hacer mas : acabada toda la funcion , nos venimos à casa , en donde dixè à Don Julian : Por Dios, Amigo, que esta noche la has logrado , y que te has divertido à satisfaccion. Quando creì , que convenia en todo esto , me responde muy enfadado : Amigo , yo hice lo que viste , mas por fuerza , que por buena voluntad ; y no sè que sea diversion venir à cenar à las dos de la noche , rendido uno , y hecho mil pedazos de dàr bueltas , y correr por un lado , y otro , sin mas diferencia , que una mano , otra mano , cruz , corro , y darle darle , hasta caer unos sobre otros ; y no quiero meterme à mystico , y decirte la parte , que el diablo saca de esto ; y solo digo , que es dificultoso salir bien de tales encuentros: vamos à acostar , aunque sea sin cenar , y no me repliques , que en todo *vivis muriendo*. De alli à unos dias vino un Amigo à combidarnos à la Opera , para lo que tenia Aposento tomado: Dispusimos llevar à Don Julian , por ver si algo le gustaba en la Corte , y llegada la hora , fuimos à los Caños del Peral , cuyo teatro estaba yà iluminado , y todos los Aposentos llenos de las gentes de mas lucimiento , que tiene Madrid. No dexaba de haver algun

conocido, à donde hicimos muchas cortesias, y besamanos. Què te parece de este aparato, le dixè à mi Amigo? Y me dixo, muy bien: Al punto empezaron los Instrumentos la abertura, y levantando la cortina al compàs de un sonoro coro de voces, se presentaron en el Theatro las Operantas, obstitando bizarras. Alternaba à esto una gran comparsa de hombres; y luego que los reparò Don Julian, dixo: Yà esta fiesta no puede ser buena; y yo le dixè, que por què? Y me respondiò, porque estos hombres la echaràn à perder: A lo que le satisface, diciendo, como no hacian mas papel, que acompañar el Tablado; y pidiendole silencio, oimos el acto primero, en cuyo intermedio, mientras baylaban, dixè à mi Don Julian, si estaba gustoso, y què le parecia? Me dixo, que bien, y que havia oido algunas Arias con gusto, aunque otras le havian cansado, por sus muchas repeticiones, y que los recitados no los podia aguantar. Prosiguiò la Opera, y acabada, salimos tres, ò quatro veces à tomar el Coche, y havia tanta gente, que no pudo ser, y quando lo logramos eran mas de las onçe y media de la noche. Nos dexaron en casa los Amigos, y en el tiempo de la cena dixè à Don Julian: Que què

què le havia parecido la fiesta? Me respondió,
 que la Opera bien, pero sus circunstancias
 mal: porque no hallaba por diversion ir à las
 siete à embanastarse en uno de aquellos Apo-
 sentos, y estarfe hasta las once y media, to-
 mando sudores, y percibiendo casi los alien-
 tos de todos, por oír tres, ò quatro Arias
 buenas, que lo demás eran repeticiones mo-
 lestas, y recitados cansados; y que havia no-
 tado, que los mas que iban allí, iban à con-
 versacion. Yo le repliqué diciendo: Amigo,
 quien algo quiere, algo le hà de costar, que
 no hà de ser todo ajustado à la medida de el
 deseo: Quando la Opera es buena, à los que
 entienden de musica, y à los que no la entien-
 den, si son hombres de buen gusto, aunque
 sea larga no cansa; y en fin, tu no has hecho
 la cuenta de que aquel es un Teatro, que se
 compone de la mayor parte de la Grandeza de
 Señoras, y Señores, y de ai abaxo de la gen-
 te de mas distincion de Madrid: Que allí en las
 Arias que tu dices que no son buenas, y en
 los largos recitados, se halla un trato muy ra-
 cional, y Cortesano, una Musica mas que de-
 cente, una noche, que parece dia, y una Bo-
 tilleria, que provee el gusto de quanto uno pi-
 de: coteja estas circunstancias, y otras que
 omito, y mira si esto será algo mejor, que

passar la noche en tu Aldea , jugando al
 cinquillo con el Cura , y el Barbero. No le
 sentò esto muy bien à Don Julian , y se fuè à
 acostar medio enfadado : De allì à unos quatro
 dias me dixo de sobremesa : Amigo , yo tengo
 determinado mi viage à mi casa , que en ella
 hago mucha falta , y aqui nada tengo que
 hacer ; y creo , que solo siento perder tu ama-
 ble compania , que las cosas de Madrid no
 las echare menos , porque por mas que defien-
 das, *vivis muriendo* ; pues hè notado bien , que
 aqui todo es apariencia , todo mentira , todo
 adulacion , no hay Amigo para Amigo , ni mas
 pensamiento , que pensar cada uno como ha
 de engañar al otro , y quitarle lo que tiene : La
 envidia lo posee todo tan por suyo , que no
 hè estado en parte donde no la encuentre : Vo-
 sotros haceis de la noche dia , y de el dia
 noche , de la mañana tarde , y tarde de la ma-
 ñana , pues hè visto la mucha gente , que oye
 Missa à las dos. Todo quanto teneis lo lograis
 con sobresalto ; porque nada està seguro en
 las casas , ni fuera de ellas , ni aùn la capa , que
 uno lleva agarrada , y afirmada en sus ombros ,
 ni las Imagenes en los Templos , sin que haya
 bastado à evitar esto las altas providencias ,
 que para ello hà tomado el piadoso zelo de
 nuestro Catholico Monarcha , à quien la Ma-
 ges-

gestad Divina nos guarde muchos años; aquí todo es sustos, todo sobrefaltos, todo temores, y todo *vivir muriendo*; y aunque sea fabula, por venir al caso, te hè de contar (por si la has olvidado) la Fabula de los Ratonés, que es como se sigue: Un afamado Raton de la Corte hizo con toda su familia un viage, y entre las posadas de su camino se hospedò à la buelta una noche en la cuebecilla de un Raton Campesino, que tenia amigo: este le recibió sumamente gustoso en su estrecha habitacion, y le diò de cenar unas bellotas, y frutas silvestres, que por aquellos Campos havia podido adquirir; el siguiente dia le hizo detener à descansar (aunque no era el hospedage como merecia el señor Raton Cortesano) y salieron por la tarde à gozar de las amenidades del Campo, en el que reconocido libre de Gatos, se divertieron, y alegraron, con muchos saltos, y corcobos; al otro dia el Raton Andante se mostrò tan agradecido à su Amigo el Raton Campesino, que le dixo: Aunque me hè alegrado mucho de verte, siento que un Raton de tus prendas, estè tan retirado, y pobre, que se mantenga con la miseria, que hè visto, y que tenga por habitacion un agujero en la tierra, expuesto à mil riesgos, y avenidas; y así deter-

mino, que con toda tu familia te vengas conmigo à la Corte, donde seràs muy regalado de todo genero de manjares, y viviràs à tu salvo conducto en la casa de un gran señor. El pobre Raton Campesino, con esta expresion, se alegrò mucho, y tomando todos la marcha, entraron de tropa en Madrid, y se fueron à un cuarto baxo primoroso de la casa de un señor. Al otro dia fueron todos juntos à una Espensa, que no estaba lexos, donde havia grande abundancia de Perniles, Chorizos, Quesos, Caxas de Dulces, y otros mil regalos; y entonces dixo el Raton Cortesano à los Forasteros: Ea, Amigos mios, faciad vuestro lapetito, y comed quanto querais, que aqui todo sobra. Con esto los hambrientos Campesinos embisieron con un sabroso queso, (que jamàs havian probado) y no bien le havian tomado el gusto, quando sonò en la puerta el ruido de una llave, y asustados todos, se fueron corriendo los Cortesanos à un agujero conocido, que tenian: los pobres nuevos se quedaron corriendo de una parte à otra, sin saber donde alvergarfe, à tiempo que entrò un hombre, y andando à montearazos con ellos, despues de maltratar mucho à los principales, matò el hijo mas pequeño del Raton Campesino. Pasado este susto, andu-

duvieron acechando desde los agujeros en que se havian resguardado ; y juntandose, llenos de temor, lloraron los Ratonos Campesinos la muerte lastimosa de su tierno Ratoncillo, y cobraron tal temor à la Espensa, que jamàs quisieron bolver à ella ; y asì, andaban buscando que comer de pieza en pieza, pero tan acosados de los Gatos, que jamàs dexaban de perseguirlos. Y otro dia, que apurados de la necesidad andaban buscando que comer, oliò uno de ellos un poco de queso, y buscandolo con el olfato, le encontrò en una Ratonera, donde entrò, y no pudo salir, sino es à costa de la vida. Con este suceso, y los demàs, el Raton Campesino se affligiò de tal fuerte, que determinò bolverse à su pobreza, y asì le dixo à su Amigo el Raton Cortesano: Que le estimaba sus favores, regalos, y habitacion, lo que no le embidiaba, gozàdo con tantos riesgos, y sobrefaltos, que èl se retiraba à gozar en paz de lo poco que tenia en su Campo, donde estaban libres de Gatos, y Ratoneras, sus mayores enemigos, porque vivir entre ellos, era *vivir muriendo* ; y asì se fuè gustoso, dexando la Corte. No quiero yo decirte, Amigo de mi Alma, que en tu casa me hà ido tan mal, como al Raton Campesino le fuè en casa de su conocido, si que me quie-

quiero retirar à cuidar de mis terrones , y comer su usufructo con sosiego ; tu estás yà hecho à esta trapala, y yo à lo que viste; y aunque dicen , que no hay quien estè contento con su fuerte , yo lo estoy con la mia , como tu con la tuya. Amigo , le dixè , tu tienes razon en todo , Dios te dè muy buen viage , que si vas contento à tu Aldea , no quedo yo menos en la Corte : tu viviràs alli gustoso ; y yo aqui, pues cada uno apetece su centro , aquel es el tuyo , y este es el mio , Dios me le dexè gozar por muchos años.

Amen.

O. S. C. S. R. E.

F I N.





—



1069894

